



Aprender a decir que no

CUANDO SILVIA LEPPÄLÄ CUMPLIÓ doce años, su vida cambió mucho: comenzó el séptimo grado en una nueva escuela en Finlandia, dejó de asistir a la iglesia con sus padres y comenzó a fumar y a beber alcohol. Todo sucedió de la manera en la que les voy a contar ahora.

Un día, Silvia iba paseando con su grupo de amigos por la ciudad de Piikkiö, y mientras conversaban y reían, una de las chicas, que también tenía doce años, sacó un paquete de cigarrillos.

–Miren, tengo cigarrillos –dijo la chica–. ¿Quieren fumar?

Silvia nunca había fumado y no sabía qué decir, así que miró a la muchacha y luego a sus otros amigos. Algunos estaban fumando y la miraban esperando su respuesta. Silvia no quería que se burlaran de ella por negarse a fumar, e incluso temía que dejaran de ser sus amigos si decía que no.

–Claro –respondió finalmente–, yo también quiero fumar.

Aunque no le gustó para nada el humo del cigarrillo e incluso tosió, sonrió y dijo que aquello era genial.

CADA VEZ FUMABA Y BEBÍA MÁS

Varias semanas después, una de sus amigas visitó a Silvia y se quedó a dormir en su casa. Cuando las niñas estaban solas en el dormitorio, después de que sus padres se habían ido a dormir, la amiga de Silvia abrió su bolso y sacó una botella de vodka.

–¿Quieres beber? –le preguntó.

–¿De dónde sacaste esa botella? –quiso saber Silvia, pues sabía que con doce años no se podía comprar alcohol legalmente.

–De mi casa, se la robé a mis padres –confesó su amiga–. ¿Quieres beber o no?

–Claro –respondió Silvia, aunque nunca había probado el vodka.

Tras beber, dijo lo mismo que cuando probó el cigarrillo:

–Es genial.

Sus amigos le ofrecieron cigarrillos y alcohol muchas veces más durante el año escolar, y cada vez le resultaba más fácil a Silvia decir que sí. A veces, incluso ella les pedía cigarrillos o alcohol a sus amigos, pues la hacían sentirse bien.

Así fue como comenzó a fumar y a beber cada vez más y más. Pasaron varios años y a Silvia le costaba mucho estudiar. Se sentía triste todo el tiempo, lloraba en las noches y muchas veces también durante el día. Entonces, se acordó de Dios y gritó desesperada: “Por favor, Señor, ¡ya no quiero estar deprimida!”

DIOS NOS DA LA SALIDA

Un día, sus padres la invitaron a asistir a una reunión de oración en la escuela adventista de Piikkiö, en el oeste de Finlandia. Sus padres no eran adventistas, pero les gustaba asistir a programas cristianos.

Silvia escuchó los cantos que hablaban de Jesús, oró y, cuando terminó la reunión, se echó a llorar. Quería saber más de Dios.

A la mañana siguiente, pidió una Biblia y comenzó a leerla. Leyó un capítulo diario durante varios días. Cuando sus amigos la llamaron para ir a tomar alcohol, se negó de inmediato. Sabía que eran una mala influencia para ella y que se sentiría tentada a beber y a fumar si los acompañaba, y ya no quería hacerlo.

Con el pasar de los días, sus amigos dejaron de llamarla, pero Silvia no se sintió triste, ya que había encontrado algo mejor. Ahora estaba con Jesús.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Finlandia tiene animales salvajes muy interesantes, como el lobo gris, el alce, el oso pardo y el cisne cantor.
- Bosques de pinos, abetos y abedules cubren el 86 por ciento del territorio de Finlandia, lo que convierte al país en la mayor área boscosa y el mayor productor de madera de Europa.
- El deporte nacional de Finlandia se llama *pesäpallo* o béisbol finlandés. Es parecido al béisbol, pero el lanzador está cerca del bateador y lanza la pelota al aire. El bateador tiene que golpearla cuando cae.
- Per cápita, Finlandia es el país más exitoso en la historia olímpica en términos de medallas de oro. El “Finlandés volador”, Hannes Kolehmainen, ganó cuatro medallas de oro y una de plata entre los Juegos Olímpicos de 1912 y 1920 en carreras de media y larga distancia. En el mismo tipo de pruebas, Paavo Nurmi ganó un total de nueve medallas de oro en 1920, 1924 y 1928.
- Finlandia tiene el mayor consumo anual de leche per cápita del mundo.
- Hay más saunas que automóviles en Finlandia.
- Aunque el danés, el noruego y el sueco son bastante similares entre sí, el finés es distinto. Este idioma es parte del grupo de lenguas ugrofinesas y es más similar al estonio que a los idiomas escandinavos, a pesar de que Finlandia es vecina de los países escandinavos.
- A los finlandeses les encanta el *salmiakki*, un dulce conocido como “regaliz salado”.
- La temperatura más fría registrada en el país se dio en 1999 en Kittilä, cuando bajó a la cifra de -51° centígrados.

Silvia tiene hoy 23 años y estudia Fisioterapia en Helsinki, la capital de Finlandia, donde tiene muchos amigos adventistas. Ahora, junto a ellos, cocina para dar de comer a los necesitados en un comedor social de ADRA. Silvia aconseja a otros jóvenes que se mantengan alejados del alcohol y de los cigarrillos.

“Desearía haber sido más fuerte y haber dicho que no cuando me ofrecieron alcohol y cigarrillos –nos cuenta ella–. No es bueno para la salud y tampoco es genial”.

¿Y ustedes, niños, saben de la importancia de aprender a decir que no? Si dicen no la primera vez, será más fácil seguir haciéndolo, pero si dicen que sí, les será cada vez más difícil negarse a fumar o a beber. Recuerden siempre que Jesús los ayuda a tomar buenas decisiones.

[Juntos pueden ver a Silvia en un video, en inglés, siguiendo el enlace: bit.ly/Silvia-Leppala. Descargue fotos para esta historia desde nuestra página de Facebook: bit.ly/fb-mq o del banco de datos ADAMS, en: bit.ly/just-say-no-ted. También encontrará fotos en alta resolución de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019]